

# LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 29 de Diciembre de 1888.

NÚM. 25.

## LA FEDERACION

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

### XIII.

Una vez conocidas la organización, división y atribuciones de los poderes federales, réstanos examinar los medios de que habían estos de disponer para hacer uso de esas atribuciones.

Ya hemos dicho anteriormente que los principales fines que los pueblos persiguen al confederarse, son garantizar la paz entre sí y con los países á ellos extraños, impedir la mala fé en los contratos que entre los habitantes de unos y otros se celebren y evitar que en caso de disconformidad haya necesidad de acudir al recurso de las armas.

Pero para que la federación pueda reprimir toda agresión, ya sea interior ó exterior; para que pueda someter á la obediencia á unos y otros; en una palabra, para que pueda ejercer las atribuciones que la corresponden, necesita, primeramente, tribunales que juzguen y fallen en las cuestiones que puedan surgir entre los estados: necesita también, y á fin de que todos estos respeten sus decisiones y no puedan ninguno hacer uso de la fuerza contra cualquiera de los estados restantes, un ejército y una armada que permita al poder central sofocar por la fuerza todo acto de violencia que se tratara de cometer por cualquiera de los pueblos. Este ejército y esta armada son además precisos para rechazar cualquier invasión extranjera y para proteger en los mares la marina mercante de los pueblos confederados.

El sostenimiento de esos tribunales, la manutención y aprovisionamiento de ese ejército y la creación y conservación de esa escuadra; presupone, necesariamente, gastos, como los presupone también el cumplimiento de cualquiera de las misiones que al poder federal se confían. Y para que se hagan estos gastos es indispensable que se faciliten fondos con qué cubrirlos; ó lo que es igual, que se le permita imponer y cobrar tributos.

Por consiguiente, para que la vida de la federación sea posible, hay que conceder á los poderes federales, á más de las atribuciones de que hicimos mención en anteriores artículos, estas que podríamos llamar *fuerzas de la federación*: La creación de tribunales federales; la organización de un ejército y una armada nacionales; la imposición y su recaudación, de tributos que basten á cubrir los gastos de la nación.

Si se suprimiese cualquiera de estas tres atribuciones á los poderes centrales, inmediatamente la federación se desmoronaría. Pero ¿hasta qué punto han de reconocerse en los poderes federales esos derechos? Esta cuestión da origen á no pocas dudas y controversias y por lo tanto hemos de tratar por separado cada uno de los tres puntos que abarca.

No faltan quienes, creyendo así dar más importancia á la administración de justicia y garantizar la rectitud de sus fallos, quieren que todos los tribunales estén bajo el poder central; esto es, pertenezcan á toda la nación. Desde luego hemos de decir que esa idea no es admisible dentro del credo federal; porque

¿cómo ha de admitirse la unidad de los tribunales allá donde no existe la de códigos ni leyes? Además de esto; en el instante en que la federación fuese la encargada de administrar justicia, y como es consiguiente, de nombrar á los jueces y magistrados, habría menos garantías de acierto: porque los que hubiesen de hacer cumplir las leyes, nunca podrían conocer tan bien las especiales de cada país, como aquellos que en él hubieran seguido su carrera y hecho sus prácticas. No debemos tampoco olvidar que una de las instituciones que proclama nuestra escuela, es la del jurado y que bajo su acción había de caer toda clase de delitos. Y los jurados sería absurdo quererlos hacer depender de un centro común.

¿En qué han de entender, por consiguiente, los tribunales federales cuya creación hemos considerado tan necesaria?

Con arreglo á nuestros principios, deberían estos conocer todos cuantos pleitos y controversias surgieran entre unos y otros estados, entre uno ó varios de éstos y los ciudadanos de otro; en los que se promovieran por los ciudadanos de un mismo estado siempre que las tierras, bienes ó intereses, fueran los que fuesen, pertenecieran á otro estado; y por último, en aquellos en que interviniesen ciudadanos pertenecientes á países extranjeros y ciudadanos de uno ó más estados de la confederación.

Les correspondería, asimismo, entender en todos cuantos casos se refiriesen á los tratados y convenios que hubiera firmado la federación con otras potencias, y en los asuntos relativos á los cuerpos diplomáticos, ministros plenipotenciarios, embajadores, consules, etc.

Como ya anteriormente dijimos, todos los asuntos criminales caerían bajo la jurisdicción del jurado de la localidad en que se hubiera cometido el delito, excepción hecha de las causas formadas al Presidente de la República ó á cualquier otro funcionario de alta categoría por acusación del Poder legislativo; pues en este caso estaría encargado de juzgarlos, según indicamos al tratar de los poderes federales, un gran jurado nacional formado por elección de todos los estados.

## LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

Hé aquí el remedio que nos reservá-bamos indicar como más eficiente y de más prácticos resultados en la lucha constante que el comercio se ve precisado á sostener con las empresas porteadoras. El público y el comercio se consideraron impotentes para luchar con esas colosales empresas, porque hasta poco ha, desconocían sus derechos, y desconocerlos equivalía á no tenerlos. Esto no obstante, y aun habiendo de confesar que en nuestro país avanzamos muy lentamente en el camino de las reformas, al fin avanzamos, y esto es algo, ya que se presta á serias consideraciones de los que persiguen con interés la transformación de nuestras costumbres.

El movimiento espontáneo, las manifestaciones elocuentes que se observan en importantes regiones de la Península y repereuten con plausible energía en las Cá-

maras de Comercio de Madrid y de otras provincias para defender sus intereses, nos hace concebir la halagüeña esperanza de que aspiramos á reconquistar por un esfuerzo viril lo que nos dejamos arrancar, no digamos precisamente por la conveniencia de nuestros gobernantes, que es muy pueril lanzar en absoluto á otros responsabilidades propias, sino por nuestro inconcebible indiferentismo.

La actitud valiente y decidida de una buena parte del comercio, congregándose y haciendo valer su opinión frente á la omnipotencia avasalladora de las empresas, es prueba consoladora de nuestra tardía, sí, pero siempre provechosa regeneración. El comercio no calla como antes ni se resigna á sufrir en silencio la vulneración de sus derechos; el comercio, que va aprendiendo lo que vale y de lo que es capaz cuando vence su apatía, no soporta vejaciones de ningún género; antes bien, se fija, estudia y aprende á exigir estrecha responsabilidad á esas afortunadas sociedades que, al amparo de censurable impunidad, han hecho befa y escarnio de respetabilísimos intereses del comercio y no menos sagrados del público.

Con todo esto y siendo innegable una reacción favorable al comercio frente al poder absoluto de las Compañías ferrocarrileras, no quiere decir que produzca una hostilidad tal que nos divorciemos por completo de ellas y que se levante bandera negra para librar batallas descomunales en que peligre su existencia. Nada de esto, concebir esa idea, abrigar esa pretensión, sería concebir y pretender el suicidio; atender contra su existencia, es atentar contra la nuestra propia; nuestra vida depende de su vida, como ellas no pueden subsistir sin nosotros; los intereses armónicos entre ellas y nosotros nos imponen el deber de marchar de acuerdo.

Cuando nos vean resueltos á defender nuestros derechos, sin olvidar los suyos; cuando nos vean enderezar nuestros esfuerzos en perfecta consonancia á los intereses comunes y á la común prosperidad, se desvanecerán los recelos y los odios concentrados; pero antes habrán de comenzar por despojarse de todos sus vicios; separarse ó renunciar á la tutela y protección de los especuladores políticos; cumplir como deben los reglamentos que informan su constitución, no sin depurarlos de capitalísimos defectos de que adolecen; abolir las tarifas arbitrarias de favor ó de capricho que arruinan á una industria, á un puerto ó á una región; trabajarlas con arreglo á las naturales exigencias y á las necesidades del comercio; tendrán que desaparecer los abusos en los plazos de recepción y de entrega de las mercancías, reemplazando el despotismo insoportable con que se impugnan arbitrariamente justísimas reclamaciones, por corrientes de inteligencia encaminadas á estrechar las distancias, á suavizar asperezas, realizando el elevado pensamiento de fomentar dignamente los intereses de todos; cumplir, en fin, con la ley, sin preterirla, esquivarla, ni eludir su responsabilidad.

En tanto estos sueños de oro no se traduzcan á la práctica, doloroso es confesarlo, la actitud de hostilidad se impone forzosamente y en esta lucha empeñada no puede, no debe el comercio español volver la vista atrás; necesita de todo su poder, influencia, y perseverancia para recabar á la fuerza, de las empresas porteadoras todo cuanto les sería infinitamente más fácil otorgar sin rozamientos ni insuperables dificultades; bastaría, aparte de buena voluntad, un estudio más detenido, menos apasionado, de su situación y de sus propios intereses; un egoísmo natural pero bien entendido, sería más que suficiente para apartarse de la lucha de todos los días que tarde ó temprano debilitará sus fuerzas, que á la postre no están exentas de contrariedades, y entran resueltamente en la ancha vía de honrosas transacciones, sustituyendo la marcha turbulenta y azarosa que hoy siguen por la pacífica y normal que debieran emprender.

En tanto las empresas porteadoras de España no llenen cumplidamente el fin para que fueron creadas, no harán más que recoger las consecuencias del reto lanzado al comercio, que olvida injurias pero no consiente atropellos.

El comercio español sabe á que atenerse sobre este punto; sabe que los ministros están sometidos á la necesidad de hacer política; que su tendencia, sus inclinaciones entre los intereses de las empresas y los del comercio, siempre serán del lado de las primeras, por razones que hemos expuesto y que no hay para qué repetir, porque están en la conciencia de todo el mundo; sabe que es perfectamente inútil acudir en demanda de justicia á los Cuerpos colegisladores, que sobre estar imposibilitados de ejecutarla porque nuestras eminencias políticas se sientan en los escaños del Congreso y del Senado lo mismo que en los consejos de administración, aun suponiendo la incompatibilidad á que nos referíamos en artículos anteriores, siempre resultaría ineficaz este procedimiento por cuanto el Parlamento, respondiendo á su misión, no es el llamado á resolver estas diferencias, estas infracciones de ley, sin franca extralimitación de sus atribuciones. El poder legislativo hace las leyes, no las interpreta ni aplica, ni castiga su transgresión.

Sabe el Comercio, por último, que el procedimiento adecuado, propio y de resultados positivos, es el *poder judicial*. Aplaudir á nuestros dignos magistrados por el sentido jurídico y la independencia con que devuelven sus derechos al Comercio, más que una insensatez, sería inferirles una ofensa. No nos cansaremos de repetirlo, lo repetiremos mil veces, si preciso fuere: el Comercio no tiene porque vacilar en la senda que la defensa de sus intereses le traza; sobradas pruebas tiene, de inescusables testimonios dispone para abrigar plena fé é íntimo convencimiento de que en esta desdichada Nación hay una parte sana todavía que fluctúa en la superficie de esta sociedad tan trabajada, tan decrepita; hay algo que se separa ó por lo menos no está contagiado del ponzoñoso virus que nos corroe y dentro de esa parte íntegra é incorruptible, se levanta erguida la *magistratura española*. Hé ahí el remedio.

## A la ligera.

Ocurrencias de El Guipuzcoano:

«Un rey que atiende solicito al engrandecimiento de la nación y bienestar del pueblo, y que sabe afianzar la corona en sus sienes contra los embates del huracán político que rodea el trono, vale tanto como la mejor institución republicana.»

No dudamos que esto sea una verdad. Lo que ocurre es que como aún no se ha conocido ningún ejemplar de esa especie, esa verdad no ha podido ser demostrada.

Y mucho nos tememos que, en el estado en que hoy se encuentra la monarquía, no sea ya posible demostrarla nunca.

Por que en breve no habrá ni ejemplares de esos ni de los otros.

Y continúa;

«La historia de la revolución francesa es una de las páginas más brillantes en defensa de la monarquía.»

Pues si es así nos alegramos mucho de estar completamente de acuerdo con el colega, al que declaramos con toda ingenuidad, que veríamos con mucho gusto escribir, no ya una ni dos páginas de esas, sino un libro mayor que el diccionario geográfico de Madoz.

Con que comience el colega, y sus correligionarios los monárquicos á escribir páginas de esas y cuenten con el incondicional apoyo de todos los republicanos que en esa ocasión resultaríamos más monárquicos que el mismo Nembrod que fué, según *El Guipuzcoano*, quien tuvo la humorada de inventar la monarquía.

«La política de Grevy no era más que una Constitución disfrazada, y la institución del Estado hoy día una república degenerada, que



si algo tiene de bueno son sus tendencias monárquicas.»

Nosotros, con perdón del colega, creíamos lo contrario; esto es, que la monarquía es la que resulta algo menos insoportable (no mucho) cuando tiene tendencias a la república.

Y por eso creíamos que los reyes, mal de su grado, habían tenido que renunciar, desde que se escribió aquella brillante página de que nos habla el colega, a su soberanía absoluta y habían tenido que aceptar las constituciones, los parlamentos, etc., resignándose a representar el triste papel de meras figuras de adorno.

Pero, gracias a *El Guipuzcoano*, hoy salimos de nuestro error y así lo confesamos sin rebozo.

Y ahora permítanos el diario de las reformas (¿?) administrativas, que les demos un consejo a los monárquicos, y a él por lo tanto, inspirado en sus afirmaciones. Cuando oiga decir que Ruiz Zorrilla o Pí y Margall se mueven en este ó el otro sentido; cuando sepa que hay tal ó cual regimiento comprometido, no se alarmen como se alarmaban hace poco tiempo y deje hacer a esos señores, ya que sus trabajos, si prosperan, han de redundar en beneficio de la monarquía.

Insiste el Sr. X, de *El Vasco*, en la cuestión de la *coalición nacional* de 1872, y ya que no puede tener otra salida, dice que por qué no protestó todo el partido federal contra el manifiesto publicado por la junta de coalición.

El partido federal no protestó, porque no tenía necesidad de hacerlo. Desautorizó en público a los coalicionistas y con eso hizo bastante, pues como dijimos en nuestro segundo artículo referente a este asunto, desde el primer momento en que, contra la voluntad del partido, los firmantes del manifiesto votaron la candidatura carlista, se apartaron de aquél. Y pues se apartaron del partido, a éste le era completamente indiferente que hicieran una cosa u otra.

Leemos en el órgano de los reformistas: «Por dónde creían ustedes que ha llegado a la corte el Sr. Barriobero, secretario de este gobierno civil y gobernador interino de la provincia?»

Pues... por Zaragoza.»

No vemos que haya motivo para asombrarse por eso, y más nos extraña ese asombro tratándose de reformistas que, dentro de su partido, han visto cosas mucho más raras y viajes mucho más inexplicables.

Por ejemplo, el que desde hace tres años está haciendo el Sr. Romero Robledo. Salíó de la calle del Barquillo para la plaza de Oriente, haciendo escalas en Barcelona y San Sebastián.

Y aún le parece que ha hecho pocas. Esto, aparte de los cambios de postura, transacciones patrióticas, etc., que ha habido por el camino.

Habla un periódico local de los diputados provinciales y dice que «si los 60 reales diarios que cobran de dietas los señores diputados durante los períodos en que se celebran las sesiones se aplicaran al mismo objeto (a reducir el déficit) es más que probable que no existiría éste.»

Permítanos el periódico en cuestión que le digamos dos palabras acerca del asunto. Y comenzaremos por dejar sentado que entre todos los diputados provinciales no hay uno sólo que esté afiliado a nuestro partido; ó lo que es lo mismo, que todos son adversarios nuestros; por lo cual, no podemos ser sospechosos de parcialidad.

Dice que cobran quince pesetas diarias por dietas y se burla de ellos porque no renuncian a cobrarlas. Pues bien; su afirmación es completamente inexacta. Ninguno de los diputados que tienen su residencia en San Sebastián cobra absolutamente nada por asistir a las sesiones, ya sean ordinarias ó extraordinarias. Los únicos que cobran, y es muy justo que así lo hagan, son aquellos que residen fuera de la capital y cobran en concepto de indemnización de los gastos que necesariamente les producen los viajes que tienen que emprender para no faltar a las sesiones.

Añádase a esto, que los que nada cobran lo hacen así por su propia voluntad; harían otro tanto los que hoy, sin razón ninguna, les atacan?

\*\*\*

En otro tiempo, cuando aún no se habían dictado la infame ley de 21 de Julio ni la no menos infame circular del Sr. Romero Robledo, que mataron nuestros fueros, hubo un diputado foral que propuso la supresión de sueldos y dietas a los diputados de la provincia. Casi todos los que a la sazón ejercían

estos cargos eran personas de elevada posición y que, por consiguiente, no necesitaban los sueldos para vivir. No obstante, todos rechazaron la proposición, inspirándose en los más puros principios democráticos. Podremos nosotros—dijeron—renunciar a nuestras dietas, ya que no nos son necesarias, pero que de ningún modo pueda entenderse nuestra renuncia como una imposición a los que han de sucedernos en estos asientos. ¿Con qué derecho hemos de exigir que renuncien a ellas aquellos que carezcan de bienes de fortuna y tengan que abandonar sus ocupaciones para venir a cumplir los deberes que les imponen los votos de sus conciudadanos? Si se suprimen las retribuciones se cierran las puertas de la Diputación a los que carezcan de una renta, y entre éstos hay muchos que por su inteligencia, su honradez y su patriotismo, merecen ocupar estos puestos con tanta razón, por lo menos, como los hombres más acaudalados.

Esto dijeron, y dijeron muy bien. Todos, todos los cargos públicos, sin excepción de ningún género, debían retribuirse. Que no se puede exigir moralidad en aquellos que por obedecer la voluntad de un pueblo se vean en la precisión de abandonar sus quehaceres para dedicarse a un trabajo que sólo fatiga ha de producirles y que ha de perjudicar sus intereses, si los tienen, ó hundirle en la miseria, si de ellos carecen.

Además, no ha de ser en estas cosas pequeñas donde se han de buscar las economías que la nación reclama; que es altamente ridículo protestar contra quien cobra un pequeño sueldo que gana, y no contra quien cobra muchos miles de pesetas al día por no hacer absolutamente nada de provecho.

Fijense los que así hablan en las enormes cantidades destinadas a la Casa real; fijense en el enorme presupuesto del culto y clero; fijense en el exajerado de Guerra; fijense en las escandalosas cesantías que cobran algunos privilegiados por haber hecho nuestra felicidad desde el despacho de un ministerio; fijense en los innumerables empleados que deben sus destinos al favor de tal ó cual ministro y cuyo deber no es otro que ir a firmar la nómina a fin de mes. Ahí es donde se encuentra el mal; ahí es donde hay que aplicar el botón de fuego.

## UN NUEVO PARTIDO.

Háblase estos días cómo de cosa muy segura del ingreso en el campo reformista de ciertos elementos que hasta hoy han figurado dentro del fusionismo, aunque con carácter de discrepantes. Por lo pronto, es seguro que una buena parte de los que seguían al Sr. Gamazo, se han pasado con armas y bagajes a las filas que acaudilla el Sr. Romero Robledo, lanzando, al hacerlo así, su anatema sobre el que hasta hace pocos días fué su jefe y señor.

Pero si este hecho ha causado gran entusiasmo en las huestes reformistas, que en él han encontrado materia para atronarnos los oídos entonando las noventa y nueve alabanzas de su nuevo Mahoma, más aún les ha alborozado el rumor de que los señores duque de Tetuan y general Salamanca han entrado en tratos con el Sr. Romero Robledo, para formar un nuevo partido que pueda presentar fuerzas suficientes para mover cruda guerra al que hoy ocupa el poder.

Si el proyecto se llevara a cabo, cosa que puede muy bien suceder, pues conocemos hasta dónde llega la patriótica abnegación de ciertos políticos, cuando se trata de alcanzar el poder y vengar personales resentimientos, quedaría resuelta de una vez la hasta hoy irresoluble cuestión del tercer partido, que desde la restauración acá ha venido siendo la pesadilla de los partidos conservador y fusionista, y principalmente de este último.

Ahora bien: una vez realizada esa nueva fusión de elementos heterogéneos, ¿cuál sería el programa del nuevo partido? ¿Se habrían de resignar el duque de Tetuan, Salamanca y las huestes gamacistas a aceptar íntegro el programa de los reformistas? Conociendo el carácter de esos señores y más aún las tendencias de los últimos, es de suponer que no. Sería preciso por lo tanto para llegar a un arreglo que el Sr. Romero Robledo hiciese una nueva abdicación y borrara de su bandera algunos de los lemas que en ella le dejó inscritos su antiguo aliado el Sr. Lopez Dominguez.

Nos confirma más en nuestra creencia el programa presentado por el periódico *La Regencia* al ingresar en el partido reformista. Dicho programa, confuso como todos los de los partidos que carecen de ideas fijas y que temen hacer afirmaciones categóricas, dice:

«En lo político la libertad, pero con Gobiernos fuertes que hagan respetar y respeten las leyes, no Gobiernos débiles y ecléticos que luchen por la existencia, y comprometan lo mismo la libertad, que al país y la monarquía: en lo económico la nivelación de los presupuestos, por la minoración de los gastos públicos, la igualdad contributiva, la rebaja de los impuestos y la protección a la Agricultura, a la Industria y al Comercio, en cuanto lo necesitan para su fomento y desarrollo; en lo administrativo la exactitud y la moralidad, la brevedad en la tramitación y la responsabilidad en todos los funcionarios públicos para sus actos; y en lo militar la mejor organización del ejército, el bien general de la fuerza armada, pero el respeto a todos los intereses legítimos creados, de suerte que a nadie se perjudique y si que a todos se favorezca.»

Dejando a un lado el que esas palabras nada dicen en concreto, pues afirmar que en política, administración, etc., no se busca más que el bien del país, sin especificar cómo y dónde ha de encontrarse éste, es no decir nada, debemos de fijar nuestra atención en un detalle que ha pasado desapercibido para nuestros colegas y acerca del cual nada han dicho tampoco los periódicos reformistas. Este detalle es el absoluto silencio que los nuevos reformistas guardan acerca del único principio que había proclamado con claridad el Sr. Romero Robledo; la descentralización administrativa.

Dicen que en lo administrativo quieren la exactitud y la moralidad, la brevedad en la tramitación de expedientes y la responsabilidad de los funcionarios; nada más. ¿Es que no aceptan la tan cacareada descentralización? Pues si así es, ¿cómo el señor Romero Robledo les admite a su lado? ¿O es quizá que él y su partido renuncian a ella a trueque de poder contar con unos cuantos amigos más?

Es preciso que este punto se aclare; es preciso que los periódicos reformistas digan en qué consiste esa contradicción que se nota entre las palabras de unos y de otros. Y si es necesario que España entera sepa a qué atenerse con respecto a este asunto, más necesario aún es que lo sepa el país vascongado, que ha sido al que se ha hecho la promesa de llevar a la práctica esa reforma y al que se ha pedido su adhesión, al amparo únicamente de ella.

Esperemos que hable el partido reformista.

## DISCURSO PRONUNCIADO

POR

**D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL**

EN EL CASINO FEDERAL DE MADRID

en la noche del 15 de Diciembre

sobre el tema

LA FEDERACIÓN EN LA AMÉRICA ANTIGUA.

(Conclusión.)

Convenidas ya las cinco naciones, celebróse la primera Asamblea federal, junto al lago Onondaga, en una altura donde se plantó el árbol de la paz y ardió después perpetuamente el fuego sagrado, al que se rendía culto general en la América del Norte. Reuniéronse allí catorce representantes de los onondagas, nueve de los canieñas y nueve de los oneidas, diez de los cazugas y ocho de los senecas; en junto cincuenta sachemes. Fijaron como objeto de la confederación la paz y la guerra, las relaciones con los pueblos extraños, las vías de comunicación y cuanto pudiera ser del común interés de las cinco naciones. Dieron voz a todos los representantes, pero no voto. El voto lo concedieron solamente a las cinco naciones; así que los representantes de cada nación, antes de dar por ella el voto, habían de ponerse de acuerdo. Entre los representantes prevaleció el voto de la mayoría: no entre los cinco votos de la Asamblea. Toda proposición de la Asamblea para ser ley, debía reunir los cinco votos. Se exigía la unanimidad para todos los acuerdos federales.

Con esto quedaba destruida toda desigualdad entre las cinco naciones. Importaba poco que la una contara más representantes que la otra, si después de todo no tenía más de un voto. Importaba poco que se hubiese concedido a Atotarho el veto; el veto podían oponerlo las naciones todas ya que la negativa de cualquiera de ellas bastaba para hacer imposibles los acuerdos. Han creído muchos que exigir la unanimidad era poner un continuo obstáculo a las decisiones de la Asamblea; pero no lo acreditó la experiencia. El resultado solía ser siempre ó la aprobación absoluta de lo propuesto ó una transacción honrosa y acomodada a las circunstancias.

No paraba aquí el desarrollo del sistema. Cada nación tenía su Asamblea para su régimen interior; y dentro de cada nación cada pueblo. Había llegado así el sistema a sus últimas consecuencias.

No adelantéis, con todo, el raciocinio; no vayáis a creer que aquella fuese una confederación democrática tal como nosotros la queremos. Los representantes de la Asamblea federal eran en parte hereditarios, en parte electivos a la manera de lo que hemos visto en Tlascala y Méjico.

Eran representantes en la Asamblea federal y jefes en la nación a que pertenecían. Llevaban constantemente el nombre de sus antecesores, como lo llevan en el Senado, los pares de Inglaterra.

Cuando moría uno de los jefes, se reunía an-

te todo su familia para elegir al que debiera sucederle.

Si en la familia había desacuerdo, decidía la cuestión la matrona de la familia misma, generalmente la madre ó la abuela. Hecha la elección, necesitaba para ser válida, primero la aprobación de los jefes nacionales, después la de la Asamblea de Onondaga.

La Asamblea se reunía en Onondaga todos los años en los meses de Otoño. Si las circunstancias exigían una extraordinaria, se la convocaba y se la reunía en otro pueblo. Los representantes de estas notables Asambleas tenían autoridad en todas las naciones para hacer cumplir los acuerdos federales.

Estas autoridades dejaban, no obstante, de serlo si se encanagaban en los vicios ó degeneraban en tiranos.

¿No parece verdaderamente imposible que un pueblo semisalvaje llegara a tales instituciones con ser tan imperfectas? La confederación tuvo, además, entre los iroqueses una fuerza expansiva que, según ellos, le había dado el mismo Hiawatha. No la quiso el fundador cerrada sino abierta a todos los pueblos; y los iroqueses no dejaron de hacer esfuerzos por ensancharla. Nada consiguieron de los cherokees, sus implacables enemigos; pero sí de los ojibwas, rama de los algonquines, que tenía junto al lago Mayor su asiento. Lo que no pudieron ganar por la paz lo ganaron después por la guerra y a la llegada de los europeos habían bajado al Mediodía hasta el río Wabash y al Occidente habían ganado las riberas de todos los lagos Ontario y Erie. De tal modo llegaron a imponerse que un solo sachem bastaba en los pueblos vencidos para recoger los tributos.

No por esto dejaron de permanecer fieles a su primitivo pensamiento. Arrojad los tuscaroras por los ingleses de las costas en que vivían, pidieron amparo a los iroqueses; y los iroqueses, no solo los ampararon, sino que también los admitieron en la confederación desde entonces, desde el año 1715, compuesta de seis naciones.

La federación hizo a los iroqueses fuertes en lo exterior é invencibles en su casa. No sucumbieron a las armas de los franceses y de los ingleses. Parte por su propia fuerza, parte por la habilidad que desplegaron poniéndose hoy de parte de los franceses contra los ingleses y mañana de parte de los ingleses contra los franceses, sostuvieron durante siglos su independencia y aun hoy viven libres, aunque unos en el Canadá y otros en el territorio indio.

Guerra entre sí no la han tenido nunca desde que se confederaron. Han vivido estrechamente unidos como pueblo alguno del mundo. Verdad es que en parte lo deben a su organización social, que es originalísima. En muchos otros pueblos de América era costumbre llevar la sucesión por la línea femenina. Fundábanse aquellas gentes en que respecto a los hijos el padre era incierto, la madre cierta. Los iroqueses llevaron más allá las cosas. Estaban divididos dentro de cada nación en clases que primitivamente eran el del Castor, el del Lobo y el de la Tortuga. No podía varón alguno casarse con mujer de su clan y los hijos seguían siempre en el clan de la madre, no en el del padre. De la madre recibían el nombre; de la madre los bienes. Los clanes eran los mismos en las cinco naciones y el varón, si bien no podía casarse con mujer de su clan, podía casarse con mujer de otra nación siempre que fuese el clan distinto. Estableciábase por este medio lazos generales de parentesco; y los iroqueses venían al fin a estar unidos más por la sangre que por la abstracta idea de nación y de patria.

Pongo aquí término a mis explicaciones históricas. Se habla de una confederación de los comanches y también de federaciones algonquinas; mas no tengo sobre ellas datos concretos como los que acabo de daros.

Una observación tengo que haceros. En las naciones de que acabo de hablarlos la iroquesa era semisalvaje y los nahuals solo relativamente cultos. Baste decirlos que no tenían más medio de transporte por tierra que la espalda del hombre, ni otros instrumentos de navegación que la canoa y la balsa, ni otra moneda que los almendrucos de cacao, ni otro vestido que el mantel y una manta de algodón con que se cubrían en la calle las desnudas carnes, ni otros utensilios de trabajo que los de piedra ó cobre, ni otra escritura que la geroglífica. Estas naciones se afanaron con todo por evitar entre sí la guerra y consolidar la paz interior; ¿no es vergonzoso que las nuestras, con creerse en la cumbre de la civilización no aspiren a otro tanto?

Aquí la guerra ensangrienta casi periódicamente el suelo de Europa. La engendran rivalidades, odios de razas, ambición por ensanchar las fronteras, cuestiones de amor propio. Perturba la guerra a las naciones y el temor de que la haya las mantiene en continua inquietud y alarma. Por ese temor están todas armadas y consumen en soldados y parques tesoros inmensos que reclama a voz en grito la agricultura, la industria, el comercio, las ciencias y las artes. No mueve la Rusia sus ejércitos que no se pongan en guardia las vecinas naciones. No piensan Alemania en aumentar sus buques, que no quiera aumentar los suyos la vecina Francia. ¿No sería hora ya de que se pensara en crear un poder federal que hiciera imposible la guerra?

En aquellas naciones de América la sola preocupación era la paz y la guerra. Hoy preocupaban a las nuestras muchos órdenes de intereses. El comercio multiplica de día en día entre ellas las relaciones y no puede vivir ninguna independiente de las otras. Las relaciones son tales y de tan diversa índole, que dan origen a multitud de tratados. Con las naciones limítrofes los tenemos, ya de límites, ya de navegación y pesca en los ríos que van más allá de las fronteras, ya de empalmes para los ferrocarriles. Tenemos, además, tratados de comercio, de telégrafos, de correos, de unificación y perfeccionamiento del sistema métrico, de extradición, de propiedad literaria.

Los tenemos también generales cuyo objeto es la mutua facultad de adquirir y trabajar, la mutua facultad de hacer valer el derecho ante los tribunales de justicia. Aun para el simple cumplimiento de exhortos hay aquí tratados. Y cuenta que no hemos hecho aún todos los



que nuestros intereses exigen. Esta es la hora en que apenas son ejecutables en Francia las sentencias de los tribunales españoles ni en España las de los tribunales franceses: falta gravísima que es arma poderosa para el fraude.

Toda comunidad de intereses hace necesario un organismo, un poder que la rija y la proteja. Por qué, existiendo aquella comunidad, este poder no existe? ¿Perderían algo las naciones con que lo creáramos? Serían tan libres y autónomas como lo son ahora y vivirían sin los conflictos que la falta de este poder produce.

Es una utopía lo que proponéis, se nos dirá sin duda. Advertid que la utopía de hoy es la realidad de mañana lo mismo en el terreno de la política que en el de la ciencia.

Si á principios del siglo se hubiera dicho á vuestros padres ó abuelos que podríamos un día transmitir con la rapidez del relámpago nuestros pensamientos del uno al otro confín de la tierra, llevándolos por debajo de las procelosas aguas del Océano, lo habrían considerado, no utopía, sino locura. Si les hubieran dicho que transmitiríamos á lejanos lugares, no solo el pensamiento, sino también la palabra y aun llegaríamos á hacerla reproducir por una hoja de estafío, no habrían encontrado término con qué calificar la insensatez del que tal les hubiera dicho.

Hoy, con todo, es realidad lo que entonces no habría podido parecer sino parto de la fantasía. Dejad que califiquen de utópica la idea; no dejéis por esto de propagarla. Lo que es racional es tarde ó temprano real y real será un día la federación que proponemos.

A nosotros principalmente toca propagarla, á nosotros á quienes acusan de querer dilacerar la patria. Enseñémosles que no solo queremos la federación de las regiones españolas sino también la de todas las naciones.

## La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

En la expedición núm. 480 del 15 de Marzo de 1887, de Pasajes á Irún, consignada al señor Iruretagoyena, del comercio de aquella villa, faltaron en un bocoy 115 litros de espíritu, equivalentes á 107 kilos que resultaron de menos á la llegada de la mercancía en el punto de destino. El Sr. Iruretagoyena hizo la correspondiente reserva, haciendo constar, no solamente la diferencia de peso, sino el vacío que se notó en el bocoy.

Las oportunas reclamaciones hechas por el consignatario fueron completamente inútiles. Nos confió el asunto, y cuando nos hubimos convencido de la plena razón que á nuestro defendido asistía, demandamos á la Compañía á los tribunales.

En honor á la verdad, la Compañía se defendió mal, si bien es cierto, y dicho sea en su disculpa, que las malas causas no tienen buena defensa.

Nos dijo primero, que lo que el bocoy contenía no era espíritu, sino aguardiente..... y que no era responsable de la falta, toda vez que podía atribuirse á error de peso—la muletilla de siempre,—y con esto intentaba probar que la pipa no tenía señal alguna de sustracción.

Replicamos que el líquido que contenía el bocoy era espíritu, y lo probamos sin que la parte demandada demostrase lo contrario, por más que para los efectos de nuestra demanda lo mismo era que contuviese espíritu que aguardiente; que la falta de señales exteriores en el envase que acusaran sustracción, nada quería decir, puesto que los *ratas* que se dedican á este género de industria no necesitaron ni aun barrear el envase; bastábales abrir la pipa y sustraer el líquido, volviendo á cerrar de modo que no quedase la más leve muestra de sustracción.

En resumen; el tribunal condenó á la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España á satisfacer á nuestro defendido, señor

Folleto de LA REGIÓN VASCA. 26

## Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

¿qué no había de acontecer más tarde? Asomaron en el mismo siglo II las doctrinas del tan abominado maniqueísmo. Perecieron en Basilides, en Carpócrates, en Marción, en el mismo Valentino, en otros gnósticos. En el siglo III vino Manes á darles cuerpo y hacerles base de todo un sistema. Creía este célebre heresiarca en la existencia de dos principios igualmente increados y eternos; uno fuente de todo bien, otro manantial de todos los males que nos afligen. No quería reconocer en Dios al autor del mal, ni admitir que el mal subsistiera pudiendo Dios destruirlo. De uno de los dos principios hacía derivar la materia, el cuerpo; del otro el espíritu, el alma, que él miraba como una especie de luz que nos alumbraba y mueve

Iruretagoyena, el importe del líquido sustraído y el de las costas del juicio.

No conformándose la parte demandada, recurrió á este juzgado de primera instancia, el que con fecha 3 de Octubre del año que termina, se ha servido confirmar la referida sentencia con las costas de la segunda instancia.

## Noticias.

La Sociedad Española de Salvamento de Naufragos establecida en Cadaqués, ha realizado el de las 54 personas entre pasajeros y tripulantes del vapor italiano *Archimede*, que en la amanecida del día 15 naufragó sobre las rocas de fuera del puerto.

El buque quedó atravesado á las enormes olas que lo barrián; la situación era peligrosísima é inminente la pérdida de todos los tripulantes, cuando á pesar del fuerte temporal, que arreciaba por momentos y hacía difícil la salida del bote de la estación, D. Quirico Riberas, con un valor digno del mayor elogio, dispuso que se embarcasen con él 16 hombres decididos. El bote hizo su primera salida á las siete y media de la mañana y tuvo que regresar al puerto porque los de á bordo del buque no se atrevieron á echarse al bote. Este volvió á salir más tarde al mando de dicho Sr. Riberas y regresó después de haber logrado salvar 17 personas; desde aquel instante, á causa de lo rudo del temporal y lo penoso de la faena, fué preciso renovar varias veces la tripulación del salvavidas, atendida por el frío, la lluvia y las olas: continuó el salvamento hasta la tarde del 16, en que todos quedaron en salvo, sin ocurrir más desgracias personales que la fractura de los dos brazos del médico del vapor.

El bote sufrió desperfectos que serán inmediatamente remediados.

El miércoles tuvo lugar en el Teatro principal el solemne acto de repartición de premios á los autores de las mejores composiciones presentadas en el certamen celebrado por el Consistorio de Juegos florales.

Dióse lectura á las composiciones *Arrantzalearen bizimodua* y *Bilachen Obian* de los señores Otaegui y Lopez Alen respectivamente, siendo dichos señores calurosamente aplaudidos por el numeroso público que llenaba todas las localidades.

Después de cantar el Orfeon una bonita pieza euskara, púsose en escena el juguete cómico *Sagardotegi*, en el que lucieron sus buenas condiciones artísticas los Sres Arregui, Luzuriaga, Artola, Iribarren y Olazabal.

Las zarzuelitas *Gorgonoren estuasunak* edo *bolka galdu* y *Pasayan* fueron también justamente aplaudidos.

Anoche, aniversario de la Degollación de los Inocentes, púsose en escena en el teatro Principal la compañía de ópera que dirige M. Goujon, la ópera del maestro Thomás, *Mignon*.

Tanto los artistas de candilejas arriba, como los que componen la orquesta, ejecutaron á las mil maravillas la obra inspirados sin duda en el ejemplo que diecinueve siglos atrás les dió el señor de Herodes.

Todos rayaron, con poca diferencia, á gran altura y todos fueron recibidos por el público, si no con aplausos, con ruidosas carcajadas.

No nos ocupamos de ninguno de los artistas por separado por no incurrir en repeticiones.

Nuestro ilustrado colega de Madrid, *El Resumen*, publicó hace pocos días un importante artículo en el que honradamente declara que no es posible, dentro de la monarquía, establecer un gobierno francamente democrático.

Es muy posible que dentro de poco, dicho periódico haga declaraciones puramente repulicanas y venga á engrosar nuestras filas, poniendo á disposición de la República sus valiosos esfuerzos.

Sea bienvenido nuestro querido colega.

Mañana domingo, á las tres de la tarde, se jugará un partido de dos contra tres, Luis Salamendi y Antonio Egües contra Domingo Arriaga, Víctor Embil y el de Vera, á sacar todos de los cinco cuadros.

todos los seres del Universo. Por esto, decía, hay en el hombre una constante lucha. Deducía de aquí, y dedujeron después sus discípulos, una larga serie de consecuencias que modificaban esencialmente la teodicea y aun la moral del cristianismo. Para ellos Jesucristo no era sino un espíritu de más perfección que el nuestro, una luz brillante y pura; su cuerpo, su vida, su muerte, simples apariencias. Nada, por lo tanto, de culto ni á la cruz ni á la Virgen; nada de imágenes, nada de idolatría. Rechazaban el matrimonio, porque consideraban que tendía á perpetuar la esclavitud del espíritu; y, si no los estimulaban, eran por lo menos blandos con los deleites.

Aunque á mis ojos influyó esta doctrina más de lo que generalmente se cree en la manera como aun hoy mira la Iglesia el cuerpo con relación al alma, es de todo punto innegable que chocaba abiertamente con todo lo que constituía el fondo del cristianismo. Los maniqueos, sin embargo, fueron á poco una de las numerosas sectas; y andando el tiempo, tan imponentes, que llegaron á inspirar serios temores á la Iglesia y al Estado. De aquí el excesivo rigor con que los trataron los emperadores; rigor de que no hubo en muchos siglos ejemplo. ¿Dejaron por esto de multiplicarse? La per-

El médico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCÓPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

## Correspondencia de Madrid.

Madrid 28 de Diciembre de 1888.

Señor Director de LA REGIÓN VASCA.

Mi distinguido correligionario: En todos los círculos políticos, el asunto objeto principal de las conversaciones es el que se refiere á la ruptura de relaciones entre los Sres. Martos y Canalejas. Esta ruptura que tanto ha sorprendido hoy á la inmensa mayoría de las personas que más enteradas de la política de entre bastidores se creen y á no pocos amigos de ambos señores había sido ya anunciada por algunas personas á quienes nadie quiso dar crédito y por dos ó tres periódicos. El primero de estos que habló de ella fué *La República*, á la que en un principio se trató de desmentir por los periódicos ministeriales.

Hoy la noticia ha sido confirmada oficialmente y con tan enérgico tono que la opinión unánime de cuantos conocen el asunto es que no hay posibilidad de que las antiguas relaciones de dichos señores puedan reanudarse en lo sucesivo.

La carta dirigida por el Sr. Martos á *El Imparcial*, hubiera sido suficiente para hacer imposible toda reconciliación, caso de que no existieran razones anteriores que les obliguen á renunciar desde luego á ella. Juzgue Vd. por la misma carta.

«Señor director de *El Imparcial*.—Mi querido amigo: Acudo á la bondadosa amistad de usted, rogándole que me haga el obsequio de insertar en el periódico que tan dignamente dirige, la adjunta carta que recibo del Sr. Canalejas.

Las protestas verbales á que el Sr. Canalejas se refiere y que tiene á bien repetirme en su carta, son las siguientes:

Primera: que era falso que él se hubiese quedado ante nadie de reclamaciones y exigencias mías, incompatibles con la independencia y dignidad de un ministro, y que, por el contrario, tuvo sumo gusto en atender mis deseos.

Segunda: que era igualmente falso y calumnioso que el mismo Sr. Canalejas hubiese manifestado que yo le haya pedido jamás cosas indebidas.

Con las anteriores manifestaciones y la carta del Sr. Canalejas quedan desmentidas todas las infames calumnias de que se ha pretendido hacerme objeto so pretexto de explicar, por tales falsedades indignas, el estado que puedan tener mis relaciones con el Sr. Canalejas.

Quedan asimismo desautorizadas las abominables mentiras inventadas en el día de ayer por un papel de la mañana, cuyo nombre no he de escribir yo, naturalmente. Contra mi costumbre, y por primera vez en mi vida, llevo ese papel á los tribunales para que responda ante ellos de su delito.

Y con mil gracias por la bondad que de usted espero, quedo de usted apasionado admirador y amigo q. b. s. m.,—C. Martos.

24 Diciembre de 1888.

La carta del Sr. Canalejas á que el Sr. Martos se refiere en el primer párrafo de la suya es como sigue:

«Excmo. Sr. D. Cristino Martos.—Mi respetable amigo: El Sr. Sagasta me enteró anoche del inefable suelto publicado por *La Monarquía*, y cuya lectura despertó en mi ánimo los propios sentimientos de reprobación que en el de usted.

Sean cuales fueren, por el momento, sus juicios acerca de nuestras relaciones personales y el carácter ulterior de ellas, yo he de condenar siempre con indignación que se lleven á la publicidad especies verdaderas ante usted por algún desdichado menos respetuoso del honor ajeno y de la verdad que ganoso de obtener amistad y protección, poniendo á cuenta mía sus propias viles fábulas.

Repito á usted mis protestas verbales, compadezco á los autores de una situación que deplozo, pero de la cual soy irresponsable, y esperando que el tiempo, gran maestro de verdades y dispensador de justicias, disuada á usted de sus errores, me reitero suyo adictísimo servidor y respetuoso amigo, q. b. s. m.,—José Canalejas y Méndez.

24 Diciembre 1888.

Los amigos del Sr. Martos elogian mucho la

secución como que las daba mayor brio y fuerzas. No pudo con ellos ni la excomunión ni la espada; y los hallamos, aunque bajo diferentes nombres y formas, hasta mil y más años después de la muerte del que fué su fundador y su caudillo. Las demás herejías de aquel siglo, que fueron hasta diez y siete, estuvieron lejos de tener la misma importancia ni el mismo eco, aun habiendo nacido alguna bajo el aliento de un hombre como Orígenes.

Otra secta pareció en el siglo IV que tuvo no menos partidarios que el maniqueísmo, y trajo también revuelto al mundo; la de los arrianos, que no creían en la consustancialidad de Dios y el Verbo, antes sostenían que era el Hijo muy inferior al Padre, como que por él había sido creado antes de todos los siglos. Fué unas veces perseguida y otras puesta bajo la protección de los emperadores; ya condenada, ya aprobada por los Concilios; cuando más decaída en Oriente, traída á nuevo poder en Occidente por las frámeas de los bárbaros; aquí en España tan fuerte, que ocupó el trono hasta que; salpicada por la sangre de Heremengildo, inclinó con Recaredo la cabeza bajo el yugo de los ortodoxos. Nada menos que por tres siglos hubo también de luchar con ella el catolicismo, apesar de hallarse

conducta de éste, en tanto que es objeto de acerbas censuras por parte de los del Sr. Canalejas. Los ministeriales por su parte, lamentan mucho el fracaso, pues comprenden que ha de traer consigo algún grave conflicto cuya solución, si se encuentra, ha de ser muy difícil.

Han vuelto á ponerse de moda los petardos. El primero estalló en la noche del próximo pasado viernes, á la puerta del Sr. Cánovas. Después los hubo en las casas de los Sres. Capdepón y Silvela y no recuerdo en cuáles más. La policía se ha dedicado activamente estos días á perseguir á los autores de esas salvajadas, si bien hasta la fecha no ha obtenido sino resultados negativos. Asegúrase por algunos colegas que parecen bien informados que los petardistas son individuos que pertenecieron hasta hace poco tiempo á cierto cuerpo secreto y que venían cobrando sueldos más ó menos crecidos por perseguir los célebres hilos del Sr. Morret. Disgustados por haber cesado en su honrosa profesión de imaginar conspiraciones tenebrosas han recurrido á ese ingenioso medio, á fin de alarmar á las gentes y hacer de nuevo necesarios sus desinteresados servicios.

Hoy ha aparecido en la *Gaceta* una circular del ministerio de la Guerra por la cual se prohíbe á los militares, no ya solo dirigir sino redactar periódicos. Esta circular ha producido malísima impresión en los ánimos. Los generales Cassola y Lopez Dominguez, principalmente, han censurado con la mayor energía el espíritu que la informa, que han calificado, con razón, de altamente reaccionario.

Entre los jefes y oficiales se comenta también mucho y parece hay intención de elevar una protesta al ministerio pidiendo la anulación de dicha circular que priva del derecho de pensar á los militares. Créese que de no retirarla el Gobierno dará lugar á un conflicto.

La cuestión del robo de la Caja de Depósitos se halla en el mismo estado que el primer día. Los autores no han sido aún descubiertos y mucho me temo que no se descubran nunca, pues tratándose de una cantidad tan respetable, sería alterar la costumbre establecida en nuestra dichosa patria.

Suyo affmo.—El corresponsal.

## Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:

Vapor *Atalanta*, de Rouen, con 1.145 pipas vacías, para el Sr. Iruretagoyena; 100 id. idem, *Loubet*, y 35 id. id., *A. Jauriat*.

Vapor *Comte Hainaut*, de Amberes, con kilos 112.030 drogueria, 22.220 k. hierro y acero y 20.433 k. para varios.

Salidos:

Vapor *Corine*, para Burdeos 261.120 k. vino. Vapor *Sephora*, para Burdeos, con 370.240 kilos vino, 2.830 id. conservas y 1.101 barricas vacías, para varios.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:

Vapor *Piles*, de Gijón, con carbon.

## Anuncios preferentes.

### Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. . . . . 1 1/4 % premio.  
Por isabelinas. . . . . 5 % id.  
Por oro antiguo de peso. . . 2 1/2 % id.  
Por soberanos ingleses. . . 2 1/2 % id.  
Por isabelinos de los años

1850-51. . . . . 3 % id.

Duros isabelinos. . . . . 4-65 ptas.

Id. Carolus y Fernandos. . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

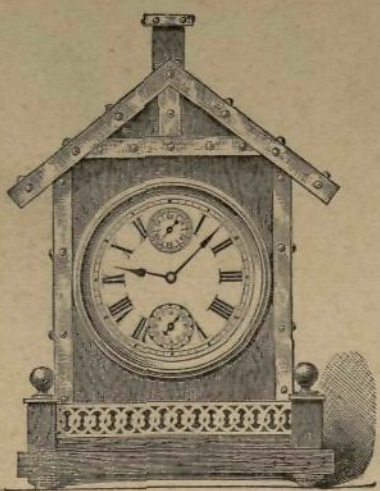
Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

amparado por el símbolo de la fe que escribió el Concilio de Nicea; y en esta lucha harto sabe V. que no siempre llevó lo mejor de la batalla.

En aquel siglo entre muchas más sectas que hubo—pasaron de treinta—se formó una también para nosotros digna de nota por haber tenido en España su cuna y su sepulcro. Me refiero á la de los priscilianistas, que al parecer refundieron en una las doctrinas de los maniqueos y los gnósticos. Rechazaron también al matrimonio, negaron la realidad de Jesucristo, creyeron obra del espíritu del mal el mundo; consideraron el cuerpo cárcel del alma y hasta supusieron anulada nuestra libertad por la influencia de los astros. Se la persiguió de muerte ya en sus primeros días; tanto, que su jefe Prisciliano y los que más cerca de él estaban perecieron en el suplicio; y sin embargo, no sólo trajo cerca de dos siglos revueltas aquí las cosas, sino que también se extendió á Italia y aun creo que á la vecina Francia.

Al empezar el siglo V y tal vez á fines del IV, surgió otra secta, más temible aún que por el número, por el encadenamiento lógico de sus ideas. Profesaban estos herejes los pelagianos, el principio de que el pecado de Adán y Eva no había trascendido á





**GRATIS**  
mandará  
á quien lo desee

prospectos de toda  
clase de relojes de  
bolsillo, despertado-  
res, cucus, etc., etc.,  
desde 4 ps. 50 c. en  
adelante.

**Henri GABA**

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



## Electricidad Industrial.

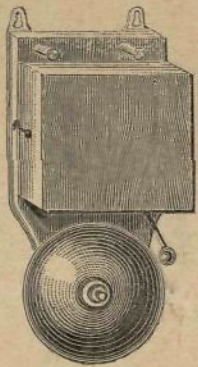
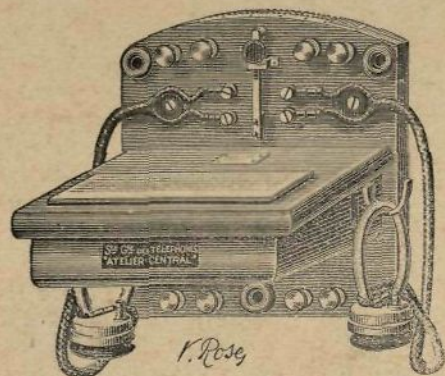
Nuevas instalaciones eléctricas.

**J. Comet-Bayona.**

Teléfonos para habitaciones,  
fábricas y escritorios.—Teléfo-  
nos sistema Ader para grandes  
distancias.

Todos los aparatos, así como  
los trabajos de colocación, son  
garantizados. Se facilitarán so-  
bre pedido presupuestos é ins-  
trucciones.

Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.



**J. HERMOSILLA**

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO  
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

**Logroño.**

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones  
se le confíen, de carácter honroso, en cual-  
quiera clase de negocios para esta plaza su-  
y provincia.

**HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN**  
La economía que en  
su trabajo producen estos hornos es tan consi-  
derable, que en ellos se puede cocer simultá-  
neamente 1.500 kilogramos de pan con gasto  
de sólo 100 kilos de carbon. El manejo de la pla-  
taforma es muy fácil. Están provistos de un pi-  
rómetro especial, que indica la temperatura in-  
terior del horno, y facilita sostenerla igual y  
constante. Para pedidos é informes dirigirse á  
los constructores

Sres. Iraizoz y Luzuriaga, Calle del Muelle 3, San Sebastian  
representantes en Guipúzcoa de la casa Escu-  
der, de Barcelona, para la venta de sus Moto-  
res de gas.

**CUEROS**

Los cortadores de 16 tablas desean hacer ajus-  
te de los cueros de las reses que puedan matar  
durante el próximo año de 1889.

La persona que quiera interesarse en el asun-  
to, y desee más detalles, puede dirigirse á don  
José Joaquín Altamira, SAN SEBASTIAN.

**SE VENDEN** plantas de olmo. Informarán  
Narria, 7, 2.º, derecha.

**BALDOSAS DE PORTLAND**  
CEMENTO GRIS

para pavimentos y molduras  
DEPÓSITO EN PUYUELO 38  
**José Peña**

**Viuda de Fermin Arcelus.**

Continúa al frente de su taller para la cons-  
trucción de mausoleos y arreglos de sepulturas  
en el cementerio de Polloe. Dirigirse para en-  
cargos Calle Puyuelo, 35, 2.º

# LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.		Precios de inserción.	
	Pesetas.		Pesetas.
En España, un trimestre. . . . .	1'50	Anuncios en cuarta plana. . . . .	0'10
Resto de Europa, un año. . . . .	10	Id. en tercera plana. . . . .	0'20
América, un año. . . . .	15	Id. en primera plana. . . . .	1
		Noticias y comunicados á precios convencionales.	

**PAGO ANTICIPADO.**

**Se publica todos los Sabados.**

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

**Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º**

los descendientes, y no era, por lo tan-  
to, indispensable la gracia de Dios para  
que obrásemos bien y aun llegásemos á  
la virtud perfecta. Vean cuando más en  
la gracia un auxilio para el cumplimiento  
de nuestros deberes. Atacaba esta doctri-  
na, como V. ve, la base del cristianismo;  
subsistió, con todo, apesar de la persecución  
del poder civil y los anatemas de la Iglesia.

Otro tanto sucedió con las sectas de los  
nestorianos y los eutiquianos, nacidas en  
aquel siglo. Nestorio suponía en Cristo dos  
personas: Dios y el hombre; y sólo respec-  
to á la del hombre reconocía la maternidad  
de la Virgen. Negaba que estuviesen sus-  
tanciamente unidas las dos entidades;  
no admitía entre las dos por vínculo sino  
la identidad de actos, de voluntad, de sen-  
timientos.—Eutiques, por lo contrario, veía  
en Cristo una sola naturaleza á la vez divi-  
na y humana, y negaba que el cuerpo del  
redentor fuese como el de los demás hom-  
bres.—Nestorianos y eutiquianos fueron  
blanco de terribles leyes; y no obstante los  
nestorianos subsistieron durante siglos, ex-  
tendiéndose por la Persia la Tartaria, las  
costas de Malabar y el corazón de chi-  
na; los eutiquianos viven aún y tavier-  
ron durante el siglo VI numerosos iglesias  
en Siria, en Armenia, en la Mesopota-

mia, en Egipto, en la Nubia, en Etiopía.

Podría seguir con facilidad hasta nuestros  
días tan instructiva historia, y demostrar  
á V. que no faltaron á la Iglesia en ningún  
siglo divisiones ni sectas, antes se iban aña-  
diendo las nuevas á las antiguas, y por lo  
tanto, se iba agravando cada vez más la  
confusión y la discordia. Sólo recordaré á  
usted que ni aun después de fundada y es-  
parcida la religión de Mahoma por todo el  
Occidente de Asia, por el Norte de Africa  
y por toda nuestra Península dejaron de  
surgir en el cristianismo nuevas herejías.  
A principios del siglo VIII levantan la ca-  
beza los iconoclastas, dirigidos por Leon  
Isauro; á mediados del siglo IX rompen la-  
tinos y griegos. Del siglo XII al XV la  
tempestad arrecia: los herejes se multiplican  
como en los primitivos tiempos, las guerras  
de religión se reproducen, el comunismo de  
los apóstoles dá origen á inesperadas disi-  
dencias y sirve de lábaro á turbas de insu-  
rrectos, Inglaterra, la nación hasta entón-  
ces más ajena á las controversias teológicas,  
entra en la lucha con ímpetu y armada de  
buenas armas. La grey entera de Cristo ca-  
mina, aunque con lento é inseguro paso, á  
la reforma, y la reforma, ya lo sabe V., es  
la división de la Iglesia latina en cincuenta  
Iglesias disidentes.

¿Ha vivido ó nó la religión de Jesús en  
perpetua contradicción consigo misma, señor  
D. Rodrigo? Y ¡qué! ¿No es así como viven,  
crecen y menguan las obras de los hombres?  
¿Cosa singular y digna por cierto de que V.  
la considere! Hay, V. no lo ignora, verda-  
des puramente humanas que se imponen á  
todas las inteligencias. Hombres de todos  
los cultos, de todas las escuelas, de todas las  
naciones, de todas las razas no las oyen que  
no las reconozcan. Nada valen contra ellas  
ni la pasión ni el sofisma. ¿Sería posible que  
no alcanzaran á tanto las verdades de Dios;  
que no se impusieran como aquellas á todos  
los entendimientos; que fuesen de tal índole,  
que diesen margen á dudas é interpre-  
taciones hasta para los hombres que las abra-  
zasen?

RODRIGO

*Deus tradidit mundum disputationibus ho-  
minum.*

LEONCIO.

¿Entregó Dios el mundo á las disputas de  
los hombres! ¿Por qué entonces el catolicis-  
mo está en contra de la libertad del pensa-  
miento?

RODRIGO.

En materias de fe, Sr. D. Leoncio, en  
materias de fe.

LEONCIO

En cosas de fe no hay más autoridad que  
la de la Iglesia, ¿no es cierto? Esta autori-  
dad, ¿no es también cierto que viene de  
Dios? Pues si la autoridad que nace de la  
revelación no logra, ni aun con la espada,  
imponerse á todas las conciencias, ¿me quie-  
re V. decir en qué difiere de la autoridad  
de los hombres? Diez y nueve siglos lleva  
ya de vida el cristianismo, y ¡qué! ¿es suyo  
el mundo? ¿no hay continentes enteros so-  
metidos á otras religiones? Aun donde im-  
pera, ¿no ha de vivir junto á la sinagoga  
judía y al templo protestante? ¿no se la ve  
aquí desconocida por la secta, allí atacada  
por la Filosofía? ¿no lleva aún escondido en  
su culto como una víbora al antiguo paga-  
nismo?

RODRIGO

La verdad es que sobrevive.

LEONCIO

¿Retrocediendo ó avanzando? Me refiero  
ahora, no al catolicismo, sino al cristianismo.  
Dominó un día en el Occidente de Asia, y  
aun tuvo iglesias en el extremo Oriente:  
¿quién domina allí ahora? Dominó un tiem-  
po en todo el Norte de Africa, y llevó la  
cruz hasta la Etiopía; ¿sigue allí dominando?  
Supongo que no tendrá V. á Mahoma por  
Dios, ni le contará V. en el número de los